



Goethe
La Novia de
Corinto

E LEJANDRIA



Goethe
La Novia de
Corinto

E LEJANDRIA

LIBRO DESCARGADO EN WWW.ELEJANDRIA.COM, TU SITIO WEB DE OBRAS DE
DOMINIO PÚBLICO
¡ESPERAMOS QUE LO DISFRUTÉIS!

LA NOVIA DE CORINTO

GOETHE

PUBLICADO: 1797
FUENTE: WIKISOURCE.ORG
EDICIÓN: J. G. COTTA, T-BINGEN, ALEMANIA
TRADUCTOR: ELEJANDRIA

LA NOVIA DE CORINTO

GOETHE

Hacia Corinto desde Atenas viajó
un joven, allí aún desconocido.

Un ciudadano espera ganarse,
ambos padres eran parientes lejanos,
habían nombrado desde temprano
a su hija y su hijo
novia y novio, en serio.

Pero ¿será también bienvenido
si no compra caro el favor?
Él sigue siendo pagano con los suyos,
y ellos ya son cristianos y bautizados.

Cuando una fe brota nueva,
a menudo amor y lealtad
son arrancados como malas hierbas.

Y ya toda la casa yacía en silencio,

padre, hijas, solo la madre despierta,
recibe al huésped con la mejor intención
y pronto lo lleva al cuarto lujoso
donde vino y comida ya brillan
antes de que lo pidiera,
así cuidándolo le desea buenas noches.

Pero ante la comida bien preparada
no se despierta el apetito,
el cansancio hace olvidar comida y bebida,
y vestido se acuesta en la cama,
y casi dormido,

cuando un huésped raro
por la puerta abierta se desliza.

Pues ve, al brillo de su lámpara
entrar con velo blanco y vestido,
serena y silenciosa una muchacha al cuarto
con una cinta negra y dorada en la frente,
al verla ella,

levanta, sorprendida,
con asombro una mano blanca.

¿Soy, exclamó, tan extraña en la casa
que del huésped nada supe?

¡Ay! así me retienen en mi celda!

Y ahora aquí la vergüenza me sobrecoge.

Descansa así aún,

en esa cama allí
y me iré rápido como vine.
¡Quédate, bella muchacha! llama el muchacho,
rápidamente se levanta de su lecho,
aquí está el don de Ceres, aquí el de Baco
y tú traes al dulce niño Amor.
Estás pálida de susto,
amor ven y deja
veamos cómo se alegran los dioses.
¡Quédate lejos, oh joven! detente,
no pertenezco a las alegrías
ya el último paso, ¡ay! se ha dado,
por la locura enferma de la buena madre,
que juró al sanar;
juventud y naturaleza
estarán sometidas al cielo de ahora en adelante.
Y el colorido enjambre de los viejos dioses
de pronto vació la tranquila casa,
solo uno permanece invisible en el cielo,
y un salvador es adorado en la cruz,
aquí se ofrecen sacrificios,
ni cordero ni toro,
sino sacrificios humanos inauditos.
Y él pregunta y pondera cada palabra,
ninguna escapa a su mente,

¿es posible? ¿que la amada novia esté aquí ante mí!

¡Sé solo mía!

el juramento de nuestros padres
nos ha rogado bendiciones del cielo.

No me tendrás, alma buena,
a mi segunda hermana se te concede,
si me torturo en silenciosa celda,
¡ay! en sus brazos piensa en mí,
que solo en ti piensa,
que se angustia amándote,
pronto se ocultará en la tierra.

¡No! por esta llama sea jurado,
amablemente nos muestra Hymen adelante,
no estás perdida para la alegría ni para mí,
vendrás conmigo a la casa de mi padre.

Amada quédate aquí,
celebra conmigo
inesperadamente nuestro banquete nupcial.

Y ya intercambian signos de fidelidad,
ella le da dorada la cadena,
y él quiere pasarle una copa,
plateada, artística como ninguna otra.

Esa no es para mí,
pero te pido
dame un mechón de tu cabello.

Justo sonó la sombría hora de los espíritus
y ahora parecía sentirse bien.
Ávidamente sorbía con boca pálida
el vino teñido de sangre oscura,
pero del pan de trigo
que amablemente ofreció,
no tomó ni el más pequeño bocado.
Y al joven le
pasó la copa,
que como ella, ansioso y ávido bebía,
amor él pide durante la tranquila comida,
¡ay! su pobre corazón estaba enfermo de amor,
pero ella se resiste,
como él siempre ruega,
hasta que llorando se hunde en la cama.
Y ella viene y se tira junto a él:
¡Ay! cómo me duele verte sufrir!
Pero ¡ay! si tocas mis miembros,
sentirás con horror lo que te oculto.
Blanca como la nieve,
pero fría como el hielo
es la amada que has elegido.
Con fuerza la abraza con fuertes brazos
animado por la juventud del amor:
espera aún calentarte conmigo

¡aunque tú misma fueras enviada desde la tumba!

Intercambio de aliento y beso!

¡Exceso de amor!

¿No ardes y sientes que estoy ardiente?

El amor los une más estrechamente,
lágrimas se mezclan en su placer,
ávidamente absorbe las llamas de su boca
solo uno consciente en el otro;

su furia amorosa

calienta su sangre rígida,

pero no late ningún corazón en su pecho.

Mientras tanto se desliza por el pasillo

la madre aún tarde en casa,

escucha en la puerta y escucha largo,

¿qué tono extraño es ese?

Llanto y deleite sonoro,

novio y novia,

y la locura del tartamudeo amoroso.

Inmóvil se queda en la puerta

porque primero debe convencerse,

y escucha los más altos juramentos de amor

palabras de amor y caricias con disgusto –

el gallo ya despierta

pero ¿estarás de nuevo aquí por la mañana? – y beso tras beso.

La madre no puede contener más su ira

abre rápido el candado conocido –
¿Hay tales doncellas en la casa
que de inmediato complacen al extranjero? –
¡Así adentro por la puerta!
A la luz de la lámpara
ve, ¡Dios! ve a su propia hija.
Y el joven en el primer susto
quiere cubrir a la amada con su propio velo,
con la alfombra,
pero ella misma se desenreda de inmediato;
como con fuerza de espíritu
levanta la figura,
larga y lentamente se alza en la cama.
¡Madre! ¡Madre! habla palabras huecas,
¿así me privan de la hermosa noche!
¿Me expulsan del lugar cálido,
sólo para despertarme a la desesperación?
¿No es suficiente para ustedes;
que en la mortaja
que temprano me llevaran a la tumba?
Pero de la angosta y pesada estrechez
me expulsa un juicio propio,
los cánticos murmurados de vuestros sacerdotes,
y vuestra bendición no tienen peso;
ni sal ni agua enfrían

donde siente la juventud,
¡ay, la tierra no enfría el amor!

Este joven me fue prometido antes,
cuando aún el templo de Venus brillaba.
Madre, sin embargo, has roto la palabra
porque un voto extraño y falso te ató!

Pero ningún dios escucha,
cuando la madre jura
negar la mano de su hija.

Del sepulcro soy expulsada,
para buscar el bien perdido,
para seguir amando al hombre ya perdido,
y para chupar la sangre de su corazón.

Si él está perdido,
debo ir tras otros
y la juventud sucumbe a la furia.

Hermoso joven, no puedes vivir más,
ahora perecerás en este lugar,
mi cadena ya te la he dado,
llevo tu mechón conmigo.

Míralo bien,
mañana estarás gris,
y solo marrón parecerás allí de nuevo.

Escucha madre ahora la última súplica:
construye una pira funeraria,

abre mi angustiada pequeña cabaña,
en llamas lleva a los amantes al descanso.
Cuando la chispa salte,
cuando la ceniza brille,
nos apresuramos hacia los viejos dioses.

¡GRACIAS POR LEER ESTE LIBRO DE
WWW.ELEJANDRIA.COM!

DESCUBRE NUESTRA COLECCIÓN DE OBRAS DE DOMINIO
PÚBLICO EN CASTELLANO EN NUESTRA WEB

1. [La novia de Corinto - Goethe](#)
2. [La novia de Corinto.](#)
3. [Goethe](#)